

Discurso del Ministro Raúl Pérez Torres durante la presentación del Plan Nacional del Libro y la Lectura "José de la Cuadra"

Ibarra, 12 de septiembre de 2017

UN PLAN DE LECTURA QUE EMPIEZA EN EL VIENTRE DE LA MADRE

Querido Presidente:

Bajo su filosofía del diálogo permanente, del abrazo comunitario, de esa frase que orgullosos repiten los actores sociales: “Nada para ustedes, sin ustedes”, del mandato constitucional que fija los derechos culturales del pueblo, hemos asumido desde el Ministerio de Cultura, este reto del Plan del Libro y la Lectura, “José de la Cuadra” en homenaje a ese gran escritor guayaquileño, que al buscar la esencia del montuvio, descubrió para Nuestra América y el mundo el realismo fantástico, muchos años antes del brujo de “Cien años de Soledad”.

Usted también Presidente, adelantado, puso el nombre de otro escritor de los cinco como un puño, “Joaquín Gallegos Lara” el de “Las Cruces sobre el agua”, al proyecto donde una persona se encargaba de asistir a su hermano con discapacidad severa. La falta de lectura en el Ecuador recorta nuestras alas, atrofia nuestro futuro, menoscaba, limita nuestros sueños. Usted más que nadie lo sabe. Usted, que desde la tragedia supo escribir más de diez libros de humor –es decir de amor– como terapia para los corazones dolidos, usted que alentó esa cumbre de América sin barreras por la democracia y la solidaridad, usted que con la UNESCO participó y alentó el programa Educación Para Todos, guías para la enseñanza abierta y a distancia para estudiantes con alguna discapacidad.

Sí sabemos a quién hablamos, a quién le presentamos este sueño. A usted, Presidente que encabezó la Declaración de Nueva Delhi, que, en los terremotos de Japón y Ecuador, logró que la ONU incluyera la atención prioritaria a personas con discapacidad, a usted, que recibió el premio de Francia al Humor de resistencia.

Ese gesto de resistencia necesitamos, queremos llenar de bibliotecas y espacios públicos a todo el país, llenar de libros, lugares de lectura en parques, en centros de maternidad (este Plan nace en el vientre de la madre), en las cárceles, en los hospitales, en el cine, en la calle, en la parada de los semáforos, en los buses, en los mercados, fortalecer la vocación de los maestros, de las parvularias, de los contadores de cuentos, de los periodistas, de los librereros, de los universitarios, de la industria gráfica, de los escritores. Llenar de poesía los Centros Comerciales, porque, como dice Berardi: “presos de la espiral de la competencia ya no somos capaces de entender nada del otro”.

De este plan, su mayor ambición no es precisamente la promoción de industrias y emprendimientos culturales, eso vendrá por sí solo. Para mí, el invento de dos expertos colombianos del BID, la “economía naranja” es una fábrica de la infelicidad. No estoy de acuerdo con el despotismo del capital. De este plan sacaremos especialmente valores espirituales. La diferencia entre “valor de uso” y “valor de cambio”, entre el valor del bolsillo y el valor del corazón. La mercancía no decide el valor del ser humano. Recuerdo que Frei Betto nos decía: “Si el mercado se impone como paradigma de la postmodernidad, no hay más futuro para la humanidad”. Y hoy sabemos que todo está en función del mercado, el único que no tiene fronteras, no necesita pasaporte, y no tiene que pedir permiso para entrar no

solo a cualquier país, a cualquier casa, sino también en nuestra conciencia y en nuestra cultura. Por eso el Estado y cada uno de nosotros tiene que dar respuesta a la pregunta ¿qué calidad de mundo quiero dejar a las futuras generaciones? para la cual hay solo dos respuestas: si tú dices “no me importan las futuras generaciones, yo quiero disfrutar mi vida y ya” escogiste una opción egocéntrica, antiética, criminal y difícilmente serás una persona feliz, porque la felicidad solo existe para quien hace a los otros felices”.

Como he dicho en otra ocasión, todos sabemos que el aburguesamiento de la cultura, ha destruido y transformado las formas de asociación comunitaria. Nos hemos dejado arrollar por el mercado, por un espíritu competitivo e individualista, por eso la soledad trágica del ser humano acompañado de su tablet, de su celular, de su iPhone. Hay que reintegrar al ser humano a su esencia comunitaria, al amor, a la ternura, al compañerismo.

Por eso tenemos que formar lectores, gestores culturales, maestros, con conciencia crítica, trabajadores de la cultura, líderes en sus ambientes socio-organizativos. Insurgentes de la palabra y de la vida, que le ganen espacio a la mediocridad y al mercantilismo. Cultura de resistencia. No educar para tener, sino educar para ser. La cultura sirve para potenciar la salud emocional de los pueblos, su identidad y autoestima. No será productiva esa nueva aristocracia de los títulos, de las maestrías, sino enriquecemos el corazón del ser humano. Estudiar si, leer si, para mejorar la vida.

Por eso ahora estamos trabajando juntos, como nunca, sin protagonismos, con su ejemplo, con el Ministerio de Educación, con el Ministerio de Relaciones Exteriores, con el Ministerio de

Turismo, con el Ministerio de Comercio Exterior. Juntos para presentar al mundo la cara más humana, más digna de la patria, con la Fuerzas Armadas para recorrer con la linterna de un libro todos los caminos, todos los rincones del Ecuador, con la Casa de la Cultura Ecuatoriana y todos sus núcleos, para que el libro, la lectura nos lleve la buena nueva del pensamiento profundo.

Queremos colarnos en el programa de Rocío, su esposa, “Toda una Vida” queremos que en esas pequeñas casas no falte un rinconcito para poner diez libros que contengan la sabiduría de nuestros grandes escritores. Por eso estamos multiplicando nuestro trabajo. Más aun sabiendo que en el gobierno anterior, en diez años, con diez ministros, perdimos un tiempo maravilloso para la cultura.

El diálogo cultural en todas las provincias de la Patria nos exigen demandas como por ejemplo la necesidad de democratizar el disfrute del tiempo libre y el espacio público, o la valoración de las memorias colectivas e individuales de las regiones, o también el impulso real a los procesos de creación cultural en todas sus formas, lenguajes y expresiones.

Acabamos de firmar con Ledy Zúñiga, Secretaría Técnica de Drogas, un convenio para prevenir este azote, desde la Cultura.

Y hemos, por fin logrado, junto a Richard Espinosa y su equipo, garantizar todos los derechos laborales del sector cultural, mediante la seguridad social: jubilación por invalidez y vejez, montepío, cobertura para padres e hijos, seguro por discapacidad, régimen de salud, riesgos de trabajo, pagos diferenciados cada cuatro meses. Siendo esta una primera etapa.

Así también ha sido el proyecto de Validación de Trayectorias Profesionales en el Campo de las Artes, para otorgar títulos de

educación profesional a fin de facilitar su inserción laboral a los artistas y gestores culturales. La solidaridad de Augusto Barrera y su equipo, los rectores de las Universidades, Central, de Artes, de Cuenca, nuestros profesionales del Ministerio de Cultura, harán que en poco tiempo esto sea una realidad. Necesitamos crear un clima cultural en nuestro país. Para ello estamos armando la Feria Internacional del Libro, cuyo invitado especial es Manabí; el Festival de las artes de Loja, que premia a un pueblo cobijado por la historia de la cultura ecuatoriana. Y también la convocatoria de fondos concursables para proyectos artísticos, cinematográficos y de festivales. Con el apoyo logístico y personal del Banco del Estado y su Gerente, compañero Wilson Mayorga, con quien ahora firmamos un convenio, con usted como testigo de honor.

Por ello, durante nuestros viajes por el territorio, he repetido que hemos descubierto una ciudadanía cultural que busca los valores esenciales del ser humano, el respeto a sus derechos culturales, el disfrute del arte y la lectura, el rescate de la vida cotidiana, la alegría de saber que lo material solamente está al servicio del ser humano, que no somos una generación de la baratija, sino que tenemos una visión estética y humana de las relaciones sociales y de la cultura como su valor agregado más alto. Por eso vemos todos los días (como ahora) que la gente se une alrededor de las manifestaciones culturales, se siente más segura, más alegre, más solidaria. La cultura derrota al miedo. La cultura es la única arma contra la inseguridad.

Y usted, señor Presidente, nos ha insinuado que inauguraremos este Plan Nacional de Libro y la Lectura, aquí, en esta Provincia, protegidos por el taita Imbabura, e iluminados también por esos grandes pintores, escritores, músicos, de esta pródiga provincia,

como Rafael Troya, Víctor Mideros, Gilberto Almeida, Gustavo Alfredo Jácome, Edmundo y Alfredo Pérez Guerrero, mi padre y mi tío, María Angélica Hidrobo, Segundo Luis Moreno, y miles más.

Usted que nació al filo del río Napo, en Nuevo Rocafuerte, y que sabe lo que significa la fuerza del paisaje en nuestro corazón, a usted le agradecemos mucho nosotros, los contadores de utopías, Edgar Allan García, Director de este Proyecto, Antonio Correa, Paulina Rodas y muchos más, en todos los rincones de la patria.

Alguna vez, ante una pregunta de un periodista, le escuché a usted decir, con profunda sencillez, estas palabras:

- Cuando estás en una silla de ruedas, no puedes ver para abajo, sino para arriba y hacia adelante.

Así queremos ver nosotros este Plan de Lectura, para arriba y hacia adelante.

Muchas gracias.

Raúl Pérez Torres

(Discurso pronunciado en Ibarra, 12-09-2017)